Archivo
GUILLERMO A. PATERNA

Tobarra (Especial Semana Santa)

Fervor popular en Tobarra.

El tambor, símbolo de la Semana Santa

◆

Vendió uno por medio millón de pesetas

◆

La bendición con Rey o República, siempre ha sido la misma

◆

Sociología de la Semana Santa tobarreña

Tobarra, una Semana Santa que hay que conocer.

Coordina:
GUILLERMO A. PATERNA ALFARO
Fotos:
ROMAN, JESUS y ANTON
Confecciona:
CORELL

Un pueblo, Tobarra, para Semana Santa.

TOBARRA,

DONDE EL TAMBOR SE HACE ARTE

TOBARRA,

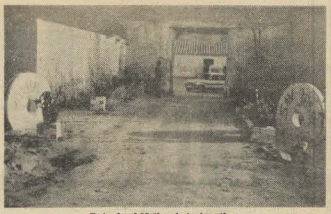
VIERNES SANTO DE ESPAÑA

LA ASOCIACION DE COFRADIAS DE SEMANA SANTA quiere hacer patente su agradecimiento a cuantas personas y entidades han colaborado para la realización de este Extra.

PROCESO DE ELABORACION DEL TAMBOR

Luis, un gran fotógrafo tobarreño, ha seguido con su cámara, segundo a segundo, instante a instante, todo el proceso de fabricación del tambor, en un reportaje hasta ahora inédito. Las fotos las hemos colocado ordenadamente de izquierda a derecha del periódico, según mira el lector, para que gráficamente pueda seguir el laborioso y artesanal proceso del nacimiento del tambor tobarreño, que da merecida fama a Tobarra y a su Semana Santa, digna de visitarse, porque como dice la propaganda: "Es una semana para no ser contada". La entrada al molino de la Agustina abre el reportaje gráfico, que sigue con las pieles en la mina del molino; pelando la piel; la acción de pegar la piel a la pared para secarla; el recortado que se hace de la piel para emparcharla en el arete; la acción de emparchar la piel; el hecho de rebordear la caja y ya el inicio del montaje del tambor, en sus distintas fases. Por fin, al tambor ya montado, se le dan los primeros redobles.

Un reportaje gráfico de Luis

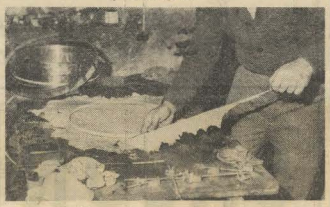


Entrada al Molino de la Agustina.

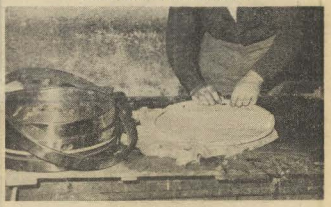
Pieles en la mina del molino

Pelando la piel

La piel se pega a la pared para secarla



La piel se recorta para emparcharla en el arete



Emparchando la piel

Rebordeando la caja

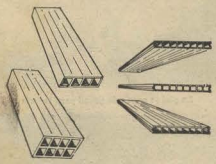
Comienza a montarse el tambor

Continúa armándose el tambor

Calibrando el apretado de la piel

CARRETERA POZOHONDO S/N

TELEFONO 325103



NOVEDADES

ANDREA

◆◆◆

PAQUETERIA

Y GENEROS DE PUNTO

◆◆◆

GENERALISIMO, 58 – TELEF. 325026

TOBARRA

EMBUTIDOS MARTINEZ

Autorizado Dirección General de Sanidad con el número 2.187

◇◇◇

José Antonio, 71 – Teléfono 325066

TOBARRA (Albacete)

SALON GOYA

BANQUETES PARA BODAS, BAUTIZOS Y COMUNIONES

☆

INFORMES:

BAR MANOLO

TOBARRA

TOBARRA, EN SEMANA SANTA, ES...

AGUA, en un mar transido.

CALOR, donde sólo había frío.

RECUERDO, en un mundo de olvido.

ESPERANZA, donde todo es hastío.

RUIDO, porque no se oiga el gemido.

POSADA, pues da albergue al peregrino.

UNA, porque uno es el vestido.

"MOJETE", pues no puede haber tocino.

FERVOR, donde nunca lo ha habido.

PASION, en el que era tibio.

PROCESION, donde acaba de haber ruido.

SUPLICA, en el lugar del Delicidio.

DOLOR de haber a Dios ofendido.

RESPLANDOR, porque la Encarnación es un cirio.

ECO, de esos hijos que no han venido.

ABRAZOS, porque ha vuelto el amigo.

TAMBOR, porque la tradición lo ha querido.

CALVARIO, donde todos somos redimidos.

BENDICION, porque Cristo es bien nacido.

LAGRIMAS, donde no, escalofríos.

RENOVACION, pues sus hombres son vivos.

PENITENCIA, porque el pecar es sentido.

AMOR, pues amando, vivimos.

Tobarra es... TOBARRA, porque Dios lo ha querido.

Francisco Paterna Alfaro

Copla a la Dolorosa tobarreña

Cuando pasa por mi puerta
¡qué guapa va la Dolores!
se salen de la maceta
los claveles reventones,
y le cantan en la huerta
ilgueros y ruiseñores,
cuando pasa por mi puerta
¡qué hermosa va la Dolores!

BRINDIS

Al inolvidable tamborilero tobarreño: Antonio Román "El Puiga".

A pesar que ya no existe
aquel Antonio Román
queda su nombre inmortal
lleno de recuerdo y gloria.
Un brindis de tu cuadrilla
y un redoble a tu memoria.

Manuel Sahori García

Apunte sociológico de la Semana Santa de Tobarra

Por José María Hurtado

DESPUES de haber dedicado quince años de mi vida, como estrapalla mejor, a escribir en privado (que me lea la gente de mi pueblo lo considero como un acto íntimo) se me pide "algo" para una separata sobre la Semana Santa de Tobarra en el diario LA VERDAD. Si ha habido una persona que haya fundido el punto de la prosa y haya tejido el cañamazo del verso, poniendo en solfa el tambor, emocionando los emocionados cerros, he sido yo. Por eso voy a prescindir ahora de lo intimista, de lo íntimamente, de lo emocionado, de lo subjetivo, de lo amoroso, de lo folklórico... y voy a esbozar un apunte sociológico, que no será nuevo, pero sí adecuado para la tribuna de un periódico, a la cual tienen acceso no sólo los amigos, sino cualquier lector con cinco duros en el bolsillo. Por tanto, sacrifico la originalidad ante la universalidad del público del diario.

En Tobarra, mi pueblo manchego, celebramos durante muchos siglos lo que una comunidad católica conocería como Semana Santa. Tiene su origen en el acto de la redención del hombre, consecuencia del sacrificio del Hijo de Dios. Hace, aproximadamente, 1947 años (aunque en opinión de J. J. Benítez, desarrollo tenía 30 años y no 33 cuando lo crucificaron) un hombre conocido como Jesús de Nazaret, fue condenado a muerte en Jerusalén por la Ley Romana. Pero es muy difícil que cualquier tobarreño vea en el proscenio de sus manos, asomadas a la piel del tambor que heredó de su padre, un significado teológico. En mucho menos, pero puede ser mucho más. La Semana Santa de Tobarra (cientos de tamborileros tocando el tambor durante horas a su aire por todas las calles del pueblo y una imagen del Nazareno con un mecanismo en el brazo que le permite accionarlo como si diese la bendición) es el movimiento de un pueblo entero que no se pregunta nada desde hace siglos. Es el pueblo de Tobarra quien toca el tambor y quien da la bendición. No está, ni ha estado nunca, delante la Iglesia Católica. Lo digo sin dolor, sin emoción, sin más pretensión que la de exponer un hecho social.

¡Ah, amigos! ¡Qué injusta es la memoria de los hombres! ¿Te quieres creer, amigo lector, que, recientemente, cuando hemos estrenado nueva orientación política en nuestra patria, han habido desertores del tambor y de la procesión? ¡Qué pena! Esto, y lo digo con toda la rudeza de mi carácter manchego, con toda la carga del instinto primitivo del hombre al que le arde la sangre y se la apaga su cultura..., es confundir algo muy viril con el hecho de comer trigo. La política, mejor dicho, algunos hombres políticos se confunden. ¿La Semana Santa de Tobarra es de derechas? ¿Es de izquierdas? ¡Qué absurdo! Hay tenta ceniza y tantos muertos en todas nuestras calles, que no es objeto de discusión. La Semana Santa de Tobarra somos los hombres de Tobarra, uno a uno, todos, los que murieron y los que no han nacido.

Conforme voy escribiendo, compruebo mi reiteración. Cuanto estoy diciendo aquí, mi gente se lo sabe de memoria. Pero no está de más que en este desnudar mi conciencia, en este streaking de escritor, en esta confesión pública de tobarreño, quede bien clara mi postura de que, dando por supuesto que la Semana Santa de Tobarra es la manifestación de la personalidad tobarreña, lucharé con todas mis fuerzas para que no haya institución, ni nombre, ni cultura, ni creencia, ni dogma, ni fanatismo que haga tambalearse, lo más mínimo, lo que nos dieron los siglos. Esta es una postura fanática, lo sé. Pero si quitáis el ausente su recuerdo y su añoranza, ¿qué le queda?

Quiero hacer ver a los hombres políticos que el pueblo de Tobarra (ni la derecha ni la izquierda) ama su Semana Santa, quiere salir a tocar el tambor y subir al Calvario cada Viernes Santo. ¡Qué grave error sería intentar evitarlo el día que tenga el poder —por la vía de las urnas— algún partido ateo o aconfesional! Yo puedo declararme ateo, pero saldré a tocar el tambor mientras tenga dedos enamorados y pieles que acariciar. Y así se lo enseñaré a mis hijos. Como me lo enseñaron mis padres.

Y es que hay cosas (la Historia de las comunidades es una de ellas) que han demostrado cuál es la verdad, por mucho que los redentores del pueblo quieran ocultarla. Claro que el pueblo ya sabe, ya conoce su camino. Y el mío seguirá emocionándose una mañana de abril, mirando a las nubes y a la lluvia, emborrachando de tradición el repicar y cumpliendo la ley de sus instintos. Y no admitirá más dogmas que el olor a cerro y a ropa nueva ni más doctrina que la de su propia sangre.

TOBARRA: TRADICION EN LA GASTRONOMIA DE VIGILIA

CADA Semana Santa nos muestra unas costumbres, unas tradiciones que la configuran y personifican dentro de ese marco común de fervor religioso que tiene esta celebración.

Generalmente todo aquel que conoce, o ha oído hablar de la Semana Santa de Tobarra la identifica con los tambores o con la emotiva bendición del Viernes Santo, pues en donde reside esa raíz popular que la caracteriza y de la que los tobarreños se sienten orgullosos.

Hay sin embargo algunos aspectos de ella que son menos conocidos a pesar de ir estrechamente unidos a lo que de tradicional tiene nuestra pasión, como son algunos de los platos típicos que se preparan en estos días.

Para estas fechas pasionales las amas de casa han de dejar a un lado la carne y dar preferencia a los platos de vigilia, como pueden ser el pescaíto, las tortillas, el queso o el bacalao y como postre típico y tradicional no faltan los exquisitos «panecicos» a base de pan rayado, huevo, azúcar y piñones con lo que se hace una masa o relleno. Después se fríe en pequeños trozos y más tarde se hierven durante media hora en agua con azúcar, canela y cortezas de naranja seca.

Para merendar o para mojar en chocolate se preparan las conocidas «torras de pan dormido». Para su elaboración se hace una masa blanda a base de levadura, harina, huevos, leche, aceite, azúcar y raspadura de limón. Una vez terminada se deja que se haga durante un rato, aquí reside su secreto y de ahí les viene su nombre. Posteriormente se les da forma, se untan con huevo batido y se les pone azúcar quedando preparadas para su cocción.

El «mojete» es otro de los platos tradicionales de estos días. Sus ingredientes son: tomate en conserva, aceitunas, atún, bacalao, huevos duros, pimiento y aceite. Pero el arraigo popular de este plato se debe más bien a todo lo que gira en torno a él.

Las cuadrillas de tamborileros antes de lanzarse a la calle se reúnen para preparar el típico mojete. Cada uno aporte alguno de sus ingredientes y todos participan en su elaboración. Tras reponer energías con esta merienda casi ritual todo está dispuesto para que la cuadrilla emprenda su camino redoblando sus tambores que serán como una plegaria de llanto por la muerte del Redentor y de alegría por su Resurrección.

EDUARDO REOLID

LA SEMANA SANTA EN MI PUEBLO

La Semana Santa en Tobarra
va a empezar
y a mí, como a todos los tobarreños
el corazón nos empieza a palpitar
de ver que nuestro pueblo
de gente se va a llenar
y mucho el tambor vamos a tocar.

Miércoles Santo se empieza
que el Prendimiento se hará;
seguimos el Jueves Santo
con procesión general.
El Viernes por la mañana
al Calvario subiremos,
y la Bendición del Señor
todos la recibiremos;
la trompeta sonará
y los tambores callarán,
y Nuestro Padre Jesús Nazareno
su Bendición echará,
y la gente forastera
sorprendida ha de quedar,
al terminar el zapateta
los tambores a tocar,
todos juntos en comparsa
tocando sin descansar
caminando hasta la plaza
donde se terminará
la procesión matinal.
Continuamos por la noche
que el Señor han de enterrar,
los tambores se despiden
para otro día empezar;
señoras y señoritas
el tambor han de tocar.
Domingo por la mañana
la gente alegre irá
caminando hacia el Calvario
donde el Encuentro se hará
y de ese tambor gigante
las palomas saldrán.

Todo el mundo forastero
a sus puestos marchará
con el corazón partido
esperando un año más.

JOSEFA ORTEGA GOMARIZ
12 años.

¿Quién te conoce?

Con la llegada de la Semana Santa, todos nos sentimos más unidos, más tobarreños. ¿Pero cuántos lo son de verdad? Muchos lo son, otros fingen serlo e incluso se portan lo mejor que pueden para que el Viernes Santo queden bendecidos, por la noche sepultados y el domingo resucitados.

Yo creo que, a veces, no es bueno su comportamiento, pues la Semana Santa tiene algo de particular. La mayoría de los jóvenes, la reflejan como una juerga que están esperando todo el año junto a sus brillantes y cuidados tambores. Pero no, la Semana Santa no es eso; sino la misma que vivió hace justamente 1980 años, el mejor y más cristiano de todos. Por todos los caminos que pasaba dejaba huella.

Es algo que muy pocos se pueden explicar. A veces, llego a dudar yo misma, como Moisés en el desierto del Sin. Creo que poco y a la vez que no. Y al pedir consejo a la gente, me doy cuenta de lo poco que saben de El, su Salvador.

Si los santos fueran seres animados, creo que habría en ellos y les pediría consejo, creo que me entenderían. ¿Qué significa para ellos la Semana Santa? Para ellos no es una juerga, tampoco pasos procesionales en los que se refleja el dolor, la angustia y la desconsolación. Para ellos sería vida, amor, comprensión y prohibición a la blasfemia. Ellos serían el centro de la fe, tiempo de encuentro y comprensión. Serían contrarios al odio... ¡Semana Santa, qué pocos te conocen!

CARIDAD ALGARRA VERGARA
Séptimo A de E.G.B. (12 años).

BAR NUEVO DEPORTIVO

Especialidades:

- CONEJO A LA PATAGORRILLA
- CARNE A LA BRASA
- FORROS
- CABEZAS ASADAS

GENERALISIMO, 52

TOBARRA

MANUEL JIMENEZ

TALLER ESCARCHAS, CHAPA Y PINTURA

Especialidad:

CONFECCION DEL TAMBOR TOBARREÑO

Calle Juan XXII s/n.

TOBARRA

ANTONIO ROMAN CATALAN

ARTESANO DEL TAMBOR

☆

TALLER DE REPARACIONES DE MOTOCICLETAS

☆

Calle Pérez Pastor, 2 – Teléf. 325251

TOBARRA

JOYERIA RELOJERIA ANTONIO

EXTENSO SURTIDO EN JOYAS Y RELOJES CITIZEN, ROYCE, WIKARD...

GENERALISIMO, 76

TOBARRA

BAR MANCHEGO

Hnos. JARO

SELECTA COCINA

◆◆◆

ESPECIALIDAD EN MARISCOS

◆◆◆

Calle Cano Fontecha, s/n.

TOBARRA

Manuel Sahori García: «El Zoril», herrero y poeta del pueblo

Su primer tambor, un bote de escabeche

La bendición, con república o con Rey, siempre ha sido la misma

Nació en 1914. Herrero de profesión desde los 8 años. Manolo, simultanea la fragua y el yunque con la poesía. Sí, porque Manolo es poeta. Poeta del pueblo, como a él le gusta. Todo el mundo conoce su estilo: sencillo, llano. Le gusta escribir sobre lo típico, lo nuestro, como él llama a las costumbres y tradiciones tobarreñas. Consumado tamborilero, se ha jubilado recientemente de su profesión y quizás sea ahora el mejor momento para que este hombre que es historia viva de Tobarra, nos transmita con su gran lucidez y memoria esas páginas sin escribir sobre el origen de tantas cosas y que, de otra forma, se perderían con la gran erosión del tiempo. Yo he tenido el placer y el honor de grabarle la siguiente entrevista sobre nuestra Semana Santa.

Manuel Sahori García
(Foto ANTON)

LOS PRIMITIVOS TAMBORES

—¿Dime Manolo a qué edad tuviste tu primer tambor? ¿Quién te lo hizo?

—Mi padre. De un bote del escabeche, hasta que yo a los 8 años empecé en la fragua como herrero y me hice los primeros tornos para un tambor de hojalata. A los 17 años tuve mi primer tambor de metal con tornos niquelados; de los primitivos. Cada torno llevaba diferente figura. Paco el de la Socorro se hizo uno, cuyos tornos representaban la Pasión. Aunque el primitivo de todos aquí en Tobarra, lo hizo Mariano el Petro, que fue el primero que salió con los tornos niquelados. Esto era en el año 1933. Y después en el año 1934 fue cuando salieron el de Paco y el mío, que son los tres primeros de metal que se conocieron y el que aún conservo como «oro en paño».

—¿Con qué materiales hacíais antes los tambores?

—Pues entonces casi todo era forja. Ahora hay otras formas, pero antes todo era en la fragua, a base de forja. Las piezas de mariposas hechas a mano. Ahora vienen hechas. Yo, como trabajaba en la fragua y tenía mucha ilusión me quedaba por la noche y los domingos y a ratos perdidos siempre limando. Tardé casi un año. Hasta que el Domingo de Ramos, me lo trajeron de Albacete con los tornos niquelados y fue la ilusión más grande que he llevado en mi vida. Por cierto, ese mismo año que lo estrené, íbamos tocando el tambor mi primo Ramón Merino y yo y en la puerta de Manolo el de Juan Manuel, un señor se acercó y me dijo:

—¡oZril!: ¡Véndeme el tambor! Y dije yo:

—No tiene usted cuartos para comprármelo. Y se echó a reír.

—Mira que te doy mil pesetas.

—Digo, si me diera usted Alboraj.

—Mira que es Viernes Santo en la noche.

—Digo, si fuera el mediodía.

—Y aún lo conservo como "oro en paño".

—Háblanos de aquellas noches de tamborada y de aquellas cuadrillas tan famosas.

—Aquello para mí... Tengo un recuerdo inolvidable. ¡Cuántas y cuántas noches! A mi cuadrilla nos decían los de primera división. Mariano el Petro, Ramón Merino, Azaña (que estaba de dependiente en la tienda de Casto Valero), Fernando Sahori, Lisón y Andrés Capazuros. Jueves Santo, cuando se recogía la procesión nos reuníamos en la plaza. Testigos de aquello fueron aquellos bancos de piedra. Como entonces, por el año 34 y 35, había horario de toque de tambor, los policías iban detrás de nosotros con los sables arrastrando y los tamborileros nos acumulábamos allí, en aquella pla a para batirnos y ver el que tocaba y el que no tocaba. La gente se asomaba a los balcones y aplaudían a quien mejor lo hacía. Para mí aquello es inolvidable y cada vez que me acuerdo se me saltan las lágrimas.

—¿Cuántos tambores habrás hecho en tu vida?

—Como entonces, al terminar la guerra, no había material, íbamos a gobernarnos zafras del aceite con el «culo picao» y de ahí sacábamos la caja. Yo antes de hacerme el primitivo de los tornos niquelaos, cada año hacía varios de hojalata y tenía la vanagloria de estrenar cada año tres tambores. Así, cada tarde tocaba uno distinto. Después los vendía y empezaba a hacerme otros. En total habré hecho sobre los 100 tambores. Niquelaos tengo tres.

—¿De dónde sacabais los aros?

—Pues de garbillos viejos. Ibamos a las casas de campo preguntando. Cuando nos veían llegar decían: «Ya están aquí los tamborileros». Y las tuercas eran cuadradas, las hacíamos a mano, unas más grandes y otras más pequeñas, y claro, para apretarlas teníamos que llevar una llave

Viejas glorias del 1931.

inglesa que del peso se nos dejaba caer el bolsillo.

—¿Y las pieles?

—Lo de las pieles aún tiene más gracia. Ibamos a un carnicero que le llamaban Miguelón y cuando mataba una cabra nos daba la piel que parecía la de una burra. Sacábamos cuatro pieles, unas finas, pero otras como el dedo de recias. De tanto apretarlas se rompían las finas, las de abajo. Entonces los tambores eran de 20 por 40. Ramón Merino y yo redujimos las medidas y pusimos las pieles por igual. Dimos la sorpresa ya que los tambores sonaban mejor y ya las pieles de cabra desaparecieron. Ibamos al Molino de la Agustina a pelarlas, que ese Molino tiene solera para el tamborilero.

—¿Y los bordones?

—Al terminar la guerra aquí no hacían bordones y nos íbamos a Hellín a un hombre que le decían «Pochiche» que los hacía de tripa de res retorcida.

LOS ACTUALES

—Háblanos de la evolución de los tambores. ¿Qué te parecen los actuales?

—Hombre, un tambor de ahora comparado con los de antes es como "un huevo a una castaña". Ahora las cajas de metal, los aros redondos como una perra gorda... dan al tambor un mayor ajuste que aquellos de hojalata. Y después de eso, ha sido la revolución de todos los tamborileros, Antonio el Batanero ¡el mejor tambor del mundo entero! Ha sido el artista más «acrisolao» como ya dije en un programa, de cuna tamborilero, ha sido el artista de los artistas, porque la llave que le ha puesto a los bordones, junto al aro, de forma que ahora se te rompe una piel y no tienes que desarmar el tambor, sacas el aro y los bordones, y antes los bordones ya no te venían bien, quedaban cojos. A mi juicio de tamborilero viejo, Antonio tiene un altar, ha sido y es el artista mejor de todos los tiempos.

LAS PROCESIONES

—Háblanos, Manolo, de las procesiones, del recorrido, de si había otros Santos distintos.

—Miércoles Santo, el Prendimiento siempre se ha hecho en la Placeta de San Roque. La procesión del Jueves Santo era más corta. Entonces, antes de la guerra, la Avenida no tenía salida, era una posada, la de Sagasta, y la procesión entraba por la calle de San Roque y bajaba por la de Joaquín Velasco, allí nos juntábamos, amontonados todos los tambores entre la casa que hoy es de Chiripa y la casa de Solano, no teniendo salida por ningún sitio, ya que se juntaba la cabeza con la cola de la procesión. Ahora el recorrido es mucho mayor.

Tampoco había encuentro como el de hoy. Sólo sacaban a los Santos y entre los Arcos del Convento lo hacían. Pero no se tocaban los tambores, ya que tampoco había procesión. Por cierto, se recogieron firmas para que lo hicieran bien hecho, porque nos íbamos a Hellín a tocar el tambor porque en Hellín el Encuentro viene de muchos años. Carlos de «Ahorcaburros» nos llevaba en una camioneta que le decíamos «La Ginesa» y tardábamos nuestras dos horas con los tambores puestos. Por cierto que un año nos pilló un aguacero y llegamos a Hellín con los tambores hechos fuelles. Y viendo la gente que nos íbamos a Hellín a tocar el tambor, después de la guerra, se empezó a hacer el Encuentro. Recogieron firmas para que se tocara el tambor y la mía fue la primera; y un año de la guerra los tocábamos calle arriba, calle abajo pero no tenía aceptación y nos recogíamos pronto.

—¿Y el Domingo de Ramos, ¿era distinto?

—Sí. Era diferente. Por la tarde, al oscurecer subíamos con los tambores al Calvario. Entonces bajaban el Sepulcro hasta la Purísima y los tambores bajábamos tocando y era una procesión preciosa. A partir del año 40 ó 45 se dejó de hacer así, y el Sepulcro lo bajaban Miércoles Santo en la noche. Para los tamborileros tenía mucho valor aquella procesión.

EL NAZARENO Y LA BENDICION

—¿Había algún Santo distinto?

—Todos los que habían los rompieron en la guerra. Lo único que queda de aquellos son las cabezas de la Dolorosa y la del Señor de la Caña. La Dolorosa la robaron como una joya artística y se la llevaron a Valencia. Don Rafael Pastor, el cura párroco, la pudo rescatar. La cabeza del Señor de la Caña la tiraron unos gamberros al huerto de un herrero llamado Tega y su mujer la cogió y la guardó. Después de la liberación se restauró y es la

(Continúa en página 11)

La Gran Semana día a día

Domingo de Ramos

A media mañana algo te despierta. Es algo que hace tiempo no oías. No sabes si sueñas. Piensas que sí e intentas seguir durmiendo. Como es domingo te apetece estar un rato más.

Te das media vuelta y buscas el silencio. Pero ese algo se oye cada vez más fuerte, es como si se acercara, hasta que te das cuenta y distingues lo que es: los primeros tambores organizados que oyes desde el año pasado: es nuestra banda de tambores y cornetas que viene a abrir la Procesión de las Palmas. Es Domingo de Ramos. Hay que levantarse o llegarás tarde. Es costumbre, este día, estrenar los trajes, vestidos, cualquier prenda nueva que nos hayamos comprado, porque como dice un refrán popular «Domingo de Ramos, el que no estrena no tiene manos».

La procesión se organiza en el pórtico de la nueva iglesia de San Roque. Al principio sólo ves un grupo de gente, pero pronto se repartirán las palmas a los mayores y las ramas de olivo a los pequeños, incidiéndose la comitiva hasta la plaza. También la banda de música (Tobarra tiene con orgullo su propia banda) viste sus mejores galas para esta su primera intervención en todas las procesiones. El maestro Candel al frente.

La procesión es larga y en su trayecto es observada desde los talleres, cerrados, pero llenos de los que tienen que aprovechar hasta ese día, el poco tiempo que les queda para terminarse el tambor nuevo.

Cuando llega a la plaza, en la iglesia de la Asunción, de una manera sencilla, pero emotiva, se relata toda la Pasión, que es leída en sus principales pasajes por el sacerdote y algunos de los asistentes. Es como un resumen de lo que aconteció hace 20 siglos y de lo que seremos testigos a lo largo de los próximos días en las calles y cerros de Tobarra.

Después, al terminar, las palmas se reparten para que ondeen en los balcones.

Lunes Santo y Martes Santo

Son dos días de prisas. De preparación. Van llegando los ausentes, el pueblo crece. Todo está más concurrido. Afanosamente se buscan flores y floristas para los tronos. Es posible que el tambor que el Miércoles sonará a gloria, ahora se encuentre totalmente desarmado, que no encuentres pieles y a última hora tengas que recurrir a las de plástico. Uno se pregunta, ¿cómo es posible que en tan poco tiempo cambien tanto las cosas?

«Otra vez me ha pillado el toro, yo te aseguro que el año que viene voy a empezar con tiempo».

Hay quien dice que siempre tiene que ser así, con estas prisas de última hora y cada año se repite la misma historia. Hasta altas horas de la noche se ven las luces encendidas de los talleres y no es de extrañar que te acuestes rendido y sueñes con ellos, con los tambores. Un sueño obsesivo en el que te ves impotente de terminar el tambor y ya es Miércoles Santo: ya pasan las primeras cuadrillas de tamborileros.

Los tronos ya están montados y se aguardará a última hora para arreglarlos. Un tema de conversación obligado es el tiempo. ¿Lloverá? Nadie quiere afirmarlo, aunque vea los más negros nubarrones en el cielo. El caso es no perder la esperanza.

Fachadas blanqueadas, rejas y balcones pintados. Todo, en definitiva, huele a Semana Santa. Es un aire especial con mezcla de olor a pintura, a olivo, a clavel..., a primavera.

Miércoles Santo. El Prendimiento

La Cruz de la Toalla, que es la que abre las procesiones, saldrá esta tarde en solitario desde la plaza hasta la placeta de San Roque. Sus cofrades, pertenecientes al gremio de la construcción son los encargados de engalanarla. Le ponen la Toalla y flores frescas en el trono. Instalan las baterías y prueban las luces.

Paralelamente, en la vieja iglesia de San Roque a Jesús del Prendimiento le colocan al lado un gran olivo (olivera le llaman aquí) para que pueda orar junto a él antes de su prendimiento.

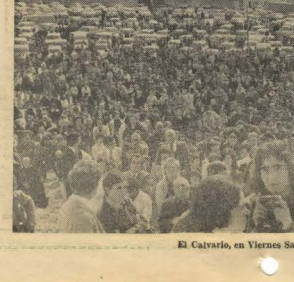
Las cuadrillas de tamborileros se reúnen a preparar los típicos «mojetes» para merendar. Sin ninguna prisa, ya, pensando que hay muchas noches por delante se merienda bien. Hay que tener fuerzas para aguantar lo que viene. Después, como si de un gran ritual se tratara, se enfundas en la túnica, la rujelas con el cordón y te cuelgas el tambor. Das unos pallilazos de prueba, te parece que le falta una vuelta, sacas la llave y aprietas las palomeras. Ahora suena mejor. Ya puedes salir a la calle. Por fin ha llegado el momento. A las cuatro de la tarde estaba anunciado que empezarían a tocar los tambores que ya no pararán hasta el Domingo, pero seguro que algunos, en su afán de ganarle horas al tiempo, habrán salido antes y ya no habrá forma de pararlos. Irán aumentando con la tarde. De pronto te das cuenta de que ya ha empezado todo.

La Cruz sube por la calle Mayor y delrás los socios (Hermandad de Soldados Romanos) que van a prender a Jesús. Es tradicional que el Prendimiento se haga en la placeta de San Roque. Los socios (no nos acostumbramos a decir romanos) rodean a Jesús a toque de corneta. Al final, el centurión jefe enarbola su guión y Jesús es prendido. Para abajo irá con las manos atadas. En la plaza se repite la misma escena. Escena que debe tener un especial arraigo en los chiquillos, ya que todos recordamos de nuestra infancia el haber jugado al prendimiento, sustituyendo las picas por cañas y hacíamos nuestro propio Prendimiento. Es curioso, pero de todas las escenas de la Semana Santa, ésta es la más representada por la chiquillería. Más incluso que la propia Bendición. La procesión es corta esta noche. Sólo la Cruz, el «paso» y los socios, pero ya habremos entrado de lleno en esos cinco días vividos tan intensamente que se nos habrán hecho tan cortos que al terminar diremos: **«Me gustaría que mañana fuese otra vez Lunes Santo».**

Jueves Santo

Si tuviéramos que establecer un orden de prioridades en cuanto a nuestra Semana Santa se refiere, no cabe la menor duda, que situaríamos el acto de la Bendición, de la mañana de Viernes Santo, en primerísimo lugar. Pero en cuanto a procesiones, hemos de reconocer que la del Jueves Santo es la más importante, la de más belleza y esplendor. Y lo más grave de esto es que, tal vez, los tobarreños, no nos hayamos dado cuenta de ello, o no hemos sabido valorar suficientemente la magnificencia de esta procesión. Lo que sí es cierto es que esta procesión no está lo suficientemente difundida, divulgada y, creemos, que el slogan de **«Tobarra, Viernes Santo de España»**, también se puede hacer extensivo a Jueves Santo.

Pero volviendo al relato, diremos que si en la noche del Miércoles vemos pasar muchas majestas Avenida arriba, al tiempo de celebrarse el Prendimiento; la mañana y primeras horas de la tarde del Jueves siguen siendo testigo de la misma escena: autocares que regresan a su tierra a miles de tobarreños ausentes que vienen con sus retoños, porque han de aprovechar estas fechas de vacación para empaparles de ese tobarreñismo que no queremos se pierda en sus hijos. Tobarra ya está pletórica de todos los suyos. La Semana Santa, propiamente dicha, puede empezar. Y empieza: más autocares por la tarde, éstos nos traen las



El Calvario, en Viernes Santo.

Tobarra: una S
para que no n

ESTE es el título de un artículo publicado en la revista de Semana Santa de 1973, y lo he escogido (pido perdón a su autor) porque me parece el más indicado, ya que en sí mismo encierra el mejor resumen de lo que más abajo sigue. A los tobarreños nos consta que nuestra Semana Santa es conocida en una amplia zona del país y de ello se encargan los paisanos ausentes. Pero

EL TAMBOR

Para el tamborilero la «Semana» empieza el mismo día que lleva sus pieles de cabrito a las cristalinas aguas del molino de la Agustina, el Molino del Tamborilero por excelencia. Las pieles necesitan estar en remojo varios días. El número exacto es un detalle que entra de lleno en el secreto de cada artista, ya que cada uno las tendrá el tiempo idóneo según él. Aunque parezca mentira, si una piel está en remojo un día más del preciso se habrá pasado de agua y ya no sonará bien. Desde el primer momento hay que cuidar al máximo lo mejor del tambor; lo que será un sinfín de pequeños detalles: su sonido.

Lo de llevar las pieles al molino y no a un recipiente cualquiera también tiene su explicación. La piel necesita de este remojado especial de un agua pura y en constante movimiento con su «chisporroteo» que sólo pueden ofrecer las ruedas milenarias de este molino que sus dueños ofrecen gustosamente año tras año a los tamborileros de Tobarra. Sí, porque son varios los lotes de pieles que se juntan a la vez, respetando cada cual los manojos de los demás. Cada dos o tres días hay que ir a darles una vuelta para que se mojen por igual. Una vez en su punto de agua, la piel se pelará con sólo pasarle la mano.

Estas faenas suelen empezar con la Cuaresma «para que luego no llegue Miércoles Santo y me coja el toro». Mientras tanto habremos empezado a hacernos las «piezas» a base de lima. Estas piezas irán unidas a los tornos y que son los que abrazarán los aros del tambor. Los tornos lo son en número de 14 para un tambor standar de 38 centímetros diámetro y son los que, unidos a las «piezas» por medio de las «bolas», hacen que podamos apretar las pieles, ya que en uno de los extremos van roscados y por medio de unas «palometas» aprietan o aflojan. Si el tambor es de «terretas» las roscas irán en los dos extremos y así podremos apretar o quitar cada piel por separado, lo que en caso de rotura de éstas, sólo tendremos que desarmar la mitad del tambor, según la piel rota. Las terretas, como podrá deducirse, es una pieza fijada en la caja del tambor y que va en el

centro de cada uno de los tornos en perfecta unión. Precisamente son los tornos lo más vistosos del tambor por admitir multitud de formas. Lo más corriente es una varilla de hierro roscada y cromada. Pero al uno es muy artista, y en Tobarra hay bastantes, no se conformará con llevar un torno liso, corriente. Hará muchos dibujos, proyectos y al final escogerá un motivo semanasantero o simplemente alguna figura geométrica, enrejado, etc.. En esto, hasta ahora, se lleva la palma el famoso tambor de Antonio el «Batanero»: «Cada torno es una imagen de nuestra Semana Santa, calado sobre acero inoxidable a base de sierra y lima. El, le llama «la tira» por ser todo de una pieza. Es, como digo, **la mejor obra tamborilera hasta el momento. Lo vendió hace cinco años por 300.000 pesetas, aunque**

Semana Santa nos la cuenten

nos preocupa que allí, a donde no llega la voz directa del protagonista, sólo llegue un eco deformado e incompleto sobre esta gran semana de la que tanto se habla. La "semana" afortunadamente para nosotros, nazarenos, tamborileros, Asociación de Cofradías, semanasantistas en general tiene más de siete días. Algunos más.

a su creador le queda cada año el privilegio de guardarle y ponerlo a punto».

La caja de metal es de 38 centímetros de diámetro o de 30 - 35 si fuera para niños, bien reborbedada por arriba y por abajo para que hagan buen asiento las pieles y encajen perfectamente los aros, de madera pintada o forrada con el mismo metal de la caja.

Los bordones de tripa fina, como dice un tamborilero de solera, sujetos por sus correspondientes llaves que nos permiten apretarlos hasta su punto exacto, ya que son los bordones los que dan propiamente el sonido típico del tambor. Un tambor sin bordones o con estos demasiado apretados sonaría a «bombo». Pieles, piezas, bolas, tornos, aros, caja, bordones, prácticamente todo es hecho a mano. Pero ese montón de cosas no constituye un tambor. Un todo es la suma de las partes y algo más. Ese algo más lo pone la mano del artista al montarlo, al seleccionar, por ejemplo, las mejores pieles, convenientemente limpias de sebo y pegadas en una pared al ser posible de yeso para que adquieran «sonoridad». Después se volverán a remojar, esta vez ya en un recipiente cualquiera, para poder emparcharlas. «Emparchar» es montar la piel en su «aretes» (aro pequeño). Al poner éste encima de la piel, iremos remetiéndola debajo de la fina circunferencia de madera con la que quedará perfectamente unida en unas horas al sol, montada provisionalmente en la caja.

Tanto esfuerzo y tanta espera no compensa al tamborilero que sólo puede tocar su tambor durante 104 horas.

La Gran Semana día a día

bandas de música, cornetas y tambores, que tomarán parte en el desfile procesional. Sonar de trompetas, toques informales de tambor, ajetreo de gentes que vienen y van, túnicas bajo el brazo, pandillas de tamborileros infantiles. El atardecer va cayendo en un incesante sonar de tambores. Las luces se disponen a prestar su alegría escenográfica a todo lo que va a suceder. La calle Mayor y el paseo están a rebosar. El pueblo está siendo protagonista de su propia obra.

El silencio hace su aparición, desplazando lentamente al ruido. La tromba de tambores, va cediendo su lugar al acontecimiento de la noche: la «Paso-a-Paso-Pasión», y creemos que decimos verdad, pues, ¿qué otra cosa, si no, es la procesión de esta noche? Tobarra, representa en sus calles la Pasión, paso a paso. Vea si no es verdad lo que decimos: la Santa Cruz, coprotagonista de la Pasión; el Prendimiento de Jesús; los Azotes (Cristo de la Columna); Ecce Homo, cobardía de Pilatos; Cristo es cargado con la cruz (Nuestro Padre Jesús Nazareno); la Verónica; Caída de Jesús; La Crucifixión de Cristo (Cristo de la Agonía); Santa María Magdalena; San Juan Evangelista con su «carrico»; Santísima Virgen de los Dolores; Soldados Romanos. Doce magníficos pasos, entre ellos un Salsillo, La Dolorosa; que portados a hombros de sus cofrades dan una fie, real, cronológica y exacta visión de lo que conmemoramos. Acompañado todo con la visosidad y el colorido de las túnicas de cientos de nazarenos, el sonar de acompasadas bandas de música y la profusión de claveles que adornan los tronos, el silencio, sólo roto por los orquillazos de los portadores, la seriedad y solemnidad de todo lo religioso. Y después..., otra vez el ruido. Los tambores que vuelven al lugar de la escena para recordar a todos, con un infatigable sonar, que estamos en Seman Santa.

Viernes Santo

Y llegamos al día cumbre de la Semana Santa tobarreña, al que se ha dado en llamar «VIERNES SANTO DE ESPAÑA». Si la fe mueve montañas, la montaña de la fe (que es como habría que llamar al Monte Calvario de Tobarra) mueve a miles de personas que, por muy lejos que se encuentren, intiuo en el extranjero, encuentran sus pasos hacia ese pequeño montículo que les hará revivir y renovar su fe.

La procesión se inicia muy de mañana, hacia las ocho. Participan los mismos tronos de la noche del Jueves. Los cofrades aún no recuperados del esfuerzo de la noche anterior, van subiendo lentamente. Los forasteros van llegando igualmente, poco a poco, inundando con sus vehículos todos los espacios libres del pie del monte y sus aledaños. Los tamboreros siguen fieles a su cometido. La primavera(mañana hace sus parches más tensos y su sonido más terso. Las primeras imágenes ya han llegado a la explanada de la ermita. Se va oyendo el «Paso Cerdo». Hacen una parada para recobrar el aliento antes de acometer la empinada cuesta final que subirán de un tirón sus 16 portadores empapados por abundantes chorros de sudor. Varios nazarenos de otras Hermandades cobrarán una mano arrimando el hombro en los laterales del anda. Un bello gesto que todos los años observamos. La muchedumbre hace calle para ver pasar a Nuestro Padre Jesús Nazareno, principal protagonista de esta mañana, que va ascendiendo pausadamente, seguido de numerosos penitentes que van sufriendo en sus descalzos pies las piedras del camino. Cuando la Madre Dolorosa ha llegado junto al Hijo, toda la falda del monte se ha cubierto de hombres, mujeres y niños, que agrupados en familias se disponen a recibir la bendición del Nazareno. Los tambores, que había ahora, no han dejado de sonar, serán llamados al silencio por repetidos toques de corneta. Las palabras del sacerdote, repetidas por el eco, nos pondrán en situación de comprender lo que allí va a suceder. Después... es imposible seguir la narración. Este momento, decimos los tobarreños, no es para contarlo, es para vivirlo.

El acto de la bendición ha terminado, nos lo indican los tambores con su volver a sonar. La fe ha resurgido, la esperanza se ha renovado, el camino ahora será más llevadero.

La procesión, en singular desfile, regresará al punto de partida: la plaza de España, donde se repite el mismo ceremonial.

Por la tarde, a otra ermita de Tobarra, el Santuario de la Encarnación, albergará a cuantos allí suban a participar en los divinos oficios de este tan señalado día.

Al finalizar los santos oficios, la gente descenderá del santuario de la Encarnación para dirigirse de nuevo al Calvario. Esta vez acompañando al Santo Sepulcro, que junto con la Santa Cruz, Santa Mujer Verónica, Santa María Magdalena, San Juan Evangelista, Virgen de la Soledad y Soldados Romanos, recorriendo la calle Mayor y paseo de José Antonio, llegarán, en la oscuridad solemne de la noche, a las puertas de la ermita, donde se celebrará la ceremonia del Santo Entierro. Esta procesión, que está presidida por las primeras autoridades eclesiásticas, civiles y militares, cerrará en sí un gran recogimiento. Los tambores de las bandas, sin bordones, sonarán luto; igualmente las cornetas con sordina. La mujer vestirá a clásica mantilla negra para formar largas filas. Los hombres formarán en procesión alumbrando con velas. Y en medio de la oscuridad de la noche, el Santo Sepulcro, entre las antorchas de sus cofrades y escoltado por la Benemérita, llegará al Monte de la Calavera

Sábado Santo

El gran día del tambor. Las procesiones se toman un respiro. Los nazarenos cambiarán la túnica de terciopelo por la tamborilera y pasarán a engrosar la muchedumbre de tambores. La mujer, los niños, la familia entera, se lanzará a la calle a hacer patente la tradición recibida de sus antepasados. Tobarra entera se hará tambor. Los más habilidosos tendrán ocasión de demostrarlo en los concursos convocados al efecto, al mismo tiempo que exhibirán la artesanía del típico y tradicional instrumento

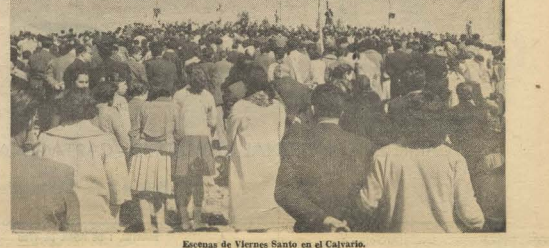
Domingo de Resurrección

El tambor, que no ha dejado de sonar, se une a la alegría del alba para anunciarnos que Cristo ha resucitado. La procesión de este día toma dos caminos distintos: el trono de Cristo Resucitado que marchará por las calles del barrio llamado San Roque el Viejo y la Virgen Dolorosa (obra del inmortal Salzillo) que, acompañada de la Santa Cruz, Verónica, Santa María Magdalena y San Juan, seguirá el itinerario habitual. En la misma explanada donde Cristo dejara a su Madre, después de bendecirla, tendrá lugar la emocionante ceremonia del Encuentro. Acto lleno de alegría, con música, traca, suelta de palomas que irán escapando de un monumental tambor.

La procesión, ya unificada, tomará la dirección de la plaza de España, donde se repercutirá la ceremonia. El tambor seguirá inundándolo todo de sonoros aleluyas. Los tronos serán llevados en esta mañana con una especial alegría.

Y Tobarra, como cristiana y amante de sus tradiciones, habrá cumplido así con su deber de conservar y engrandecer lo que recibió de sus mayores y lo que seguirá legando a las generaciones venideras: su Semana Santa.

FRANCISCO Y GUILLERMO PATERNA ALFARO



Escenas de Viernes Santo en el Calvario.

BANESTO

LA RED BANCARIA MAS EXTENSA DE ESPAÑA

A SU SERVICIO

◆◆◆

EN TOBARRA:

CALLE GENERALISIMO, 100

Tobarra: Una Semana Santa para

Renovaciones de la Hermandad de Santa María Magdalena en los últimos años

Año 1979: Se dota el anda de bonquillo, que va rodeado por faldón.

Se sustituye el anterior sistema de alumbrado del anda por unos brazos en escuadra.

Se sustituyen las horquillas de madera por otras metálicas.

Confección del vestuario.

Ante la necesidad y demanda de túnicas de esta hermandad, ha sido preciso sustituir las túnicas existentes de tela, por otras de terciopelo en el mismo color —Burdeos—, para tso, en este año, se crean 40 nuevas túnicas.

Asimismo, se crea, para completar el equipo de la hermandad, la capa, que se hace de color verde al igual que la de la imagen de Santa María Magdalena. Se confeccionan, 35 capas.

Año 1980: se termina la confección del vestuario; se crean 40 nuevas túnicas; igualmente, se crean 30 nuevas capas; se confeccionan los cinturones, en color oro vivo, y se crean los escudos representativos de la hermandad, que están formados por una capa bordada en hilo de oro, sobre fondo blanco y una oria en amarillo.

Todo esto, unido a los gastos propios de Semana Santa, ha ascendido a un importe aproximado de 1.500.000 pesetas, que la directiva de esta hermandad ha sufragado (aunque todavía, no totalmente) mediante el dinero recaudado con la venta de lotería nacional, organización de bailes, partidos de fútbol y con el arren-

María Magdalena

damiento de las casetas de la Plaza de Santiago y de Sierra.

EUGENIO GOMEZ CABAÑERO

arte Manises, s.l.

ARTICULOS DE REGALO
Y SOUVENIRS

CARRETERA NACIONAL 301 MADRID - CARTAGENA, KM. 296 – TELEFONO 235230

TOBARRA (Albacete)

Orígenes y evolución

La sociedad de soldados romanos, 300 años de historia

Tras superar diversas crisis hoy cuenta con nueva directiva

Sobre la Hermandad de los Soldados Romanos, nuestros «socios», siempre han existido muchas controversias, ya que a lo largo de su historia han sido muchas las vicisitudes por las que ha tenido que pasar.

La creencia general es que al poco de empezar a celebrarse la Semana Santa en Tobarra, para dar escolta a las imágenes se pensó en fundar una Sociedad de Soldados Romanos que hicieran este cometido. Para ello, buscaron a los más pudientes del pueblo, ya que en principio ellos mismos tendrían que sufragar los gastos de dicha sociedad. De ahí les viene el nombre de socio. Puede cifrarse que esta sociedad tendrá casi 300 años, pues sólo su fundación se centra alrededor del 1.700.

Entonces, la sociedad debió tomar gran auge, ya que cada uno se hacía su propio equipo. Estos equipos que han ido pasando de unos a otros han llegado casi a nuestros días. Lo que más se ha aprovechado son las, siempre vistosas, capas de las que aún se conservan algunas.

Hemos tenido la suerte de hablar con un hombre que fue «socio» a principios de siglo: Elías Martínez Tébar. Nacido en 1896 bajo el reinado de Alfonso XIII, de profesión agricultor, pero un hombre muy culto en su tiempo.

Lo primero que le hemos preguntado es que si antes de salir él había alguna cosa distinta a la de su época, de cuando él empezó:

—Yo no recuerdo ningún cambio. Todo era igual cuando yo empecé. El Prendimiento se hacía igual, los oficios también.

—¿A qué edad empezó usted?

—A los 15 años. Diego el Cabezón fue el que me metió en los Socios. Su hermano Pedro El Mocito era enfermero el presidente y Diego era de los primeros cabos. Aunque el presidente más antiguo que yo recuerdo fue don Pascual Tejada, un militar retirado. Era cuando el cuartel de los Socios estaba en la placeta del Coronel. Después del Mocito el presidente fue Federico El Calero y por último «Camusías».

—¿Cómo eran los ensayos?

—Al entrar en la Cuaresma ensayábamos en San Blas. Éramos unas 50 parejas. Los movimientos que ensayábamos eran el Prendimiento para Miércoles Santo, el Cuadro, la Cruz y las «Hileras» que a modo de exhibición se hacían en la plaza y en la Encarnación. Sábado Santo hacíamos también el «saludo». Viernes Santo por la noche, en el Calvario, delante del Sepulcro con picas a la funeraria.

Cuando terminábamos de la procesión de la mañana, al llegar al cuartel, ya dejábamos las picas boca abajo, para sacarlas así por la noche.

Como era una sociedad, sus componentes pagaban por mantenerla. Si alguno quería salir y no tenía ropa la alquilaba. Si no podía pagar echaba un día de cava al amo de la ropa. «Yo pagué cuatro pesetas por comprársela a Pedro el Sastre, padre de Pepe el Estanquero»

—¿Cómo era la ropa, el traje de Socio?

—La chaquetilla de color beige y agremanes amarillos. El tonelete de terciopelo rojo, también con agremanes amarillos. Pantalón azul de tela, medias blancas y botas de material. Aparte el Casco y las picas que ya estaban cuando yo llegué. Mientras transcurre la conversación la hija de Elías, ha rebuscado en la cámara y nos habíajado el casco y la pica que su padre llevaba. Sale también una vieja foto. Sigue diciendo Elías:

—Había otros socios con otras ropas distintas. Pertenecían a varias secciones: los «pajizos», los «moros», los «cancarosa». Todos ellos llevaban barbas negras rizadas.

—¿Hasta qué año salió usted?

—Hasta la guerra, en el 36. Después me llamaron para dirigir, pero ya no me vestía. Así estuve varios años más.

—¿Cómo era aquello de las guardias?

—Jueves Santo por la mañana íbamos todos a los oficios. Al terminar se quedaba el presidente y el abanderado que hacían la primera guardia. Los demás Socios salían solos y daban una vuelta a la plaza. Los cabos de delante hacían la segunda guardia. Después las siguientes parejas les relevaban. En los relevos iban desde el cuartel a la iglesia, uno por cada acera. Esto se hacía hasta los oficios del sábado.

Otra costumbre de entonces era que el presidente invitara a merendar, dándose el caso de gente que sólo salía por comer, porque entonces eran años de mucha penuria.

Entre los hombres legendarios de esta Hermandad aparece varias veces el de Longino (abuelo del actual Longino, el ganadero). Lo llamaban así porque salía montado en un caballo y con una lanza del soldado romano Longinos (según La Pasión éste fue el soldado que rasgó el costado de Jesús).

Después del inicial auge de la Sociedad empezó a declinar y sólo se mantuvo gracias a la gran moral y entusiasmo de unos cuantos. La cantera se fue agotando y la Sociedad fue a menos.

Después de la guerra con «Camusías" de presidente y Longino (Manuel Bueno) de abanderado llevaron la Hermandad. Entre abanderados y presidentes siempre hubo cierta rivalidad. Quizás por sus ropas parecidas.

A la izquierda, Elías; a la derecha, Pedro "El Mocito". Cómo eran los socios hace 70 años. — (Copia Antón)

NUEVA ETAPA

Entramos ya en la época más reciente y para que nos hable de la misma solicitamos la ayuda de quien lleva más de 20 años en la Sociedad: Rafael Sánchez.

—Yo empecé a salir a los 11 años, como cometín de órdenes, siendo «Camusías» presidente. Recuerdo que muchos iban sólo por comer. Había gran necesidad y buscaban las ropas que ya estaban recogidas por la Sociedad.

En los años 54 al 58 «Camusías» dejó de salir y me dejaba a mí la ropa, aunque él seguía siendo el que dirigía desde fuera.

A partir del año 60 me quede sólo con la ayuda de Francisco Sabina y Tomás, que era el alcalde. Hubo que pagarles a los Socios 15 pesetas por procesión. Con motivo de esto se hizo una pequeña huelga: el Ayuntamiento sólo quería pagar 12 pesetas y los socios pedían 15 o por el contrario no saliamos. Era la hora de salir y la cosa no estaba aclarada. Al final pagaron lo que se pedía. Esto ocurrió por el año 64 ó 65 y tuvo que intervenir hasta el propio alcalde, Ginés Ladrón de Guevara. En el año 1967 se alquilaron ropas a una casa de vestuarios de teatro. Aquello no gustó y sólo se hizo un año.

Del 68 al 70, como no había ropas, ni dinero, nos fuimos a Sierra a buscar gente. Respondieron bien.

Con la reorganización de la Asociación de Cofradías, en el 1971, los Socios tomaron nuevo auge al hacer ropas nuevas. La Hermandad volvió a subir. Pero a partir del 74, pasada la novedad, volvió a bajar.

En el 77, con Luis Andrés, se intentó volver a subir. Se renovó el vestuario; ropas, cascos, botas, picas, pero por falta de personal no cuajó.

Es en el 78 cuando empiezan a salir muchachas. En el 79, con el entusiasmo y dedicación de Juan Antonio Ruiz Peña se inicia una reorganización en la que actualmente estamos.

Esperamos que este año salgan más de 30 socios. Se han hecho capas nuevas, chaquetillas, toneletes. Picas arregladas. Se ha conseguido hacer hermance, aunque sea sin salir.

NUEVA DIRECTIVA

Hay nueva directiva y en definitiva nuevas ganas.

—¿Hay, Rafael, alguna anécdota que tú hayas oído en estos años?

—Sí. A mí me contaron que Perico El Pregonero fue uno de los socios más acérrimos que salió desde el 1920 al 50, pero no salía los movimientos. En el Prendimiento se metía debajo del anda para que no le vieran. En un año de la guerra, que no había procesiones, se vistió de Socio y se fue al Calvario el Viernes Santo. Estuvo allí el tiempo que calculaba duraba la bordición. Había dejado dicho que cuando se muriera lo vistieran de Socio. No se hizo así pero le echaron la ropa encima del ataud. Era de la sección de los «pajizos» Es curioso el hecho de que uno de los Socios actuales no es nacido en Tobarra y, sin embargo, es de los más entusiastas, habiéndose confesionado sus propias ropas. Se trata de René.

Pero, sin lugar a dudas, el caso más notable es el de Esteban, que con sus 80 años, sigue saliendo con la misma ilusión que el primer día. Este año se ha hecho una capa nueva. Seguro que Esteban, después de muerto (cosa que le deseamos lejana) seguirá viniendo en la tarde de Miércoles Santo a jurar la bandera delante de Jesús, porque es el que mejor lo hace.

GUILLERMO A. PATERNA

Cómo son los socios en la actualidad.

DUERMA CON

CR®

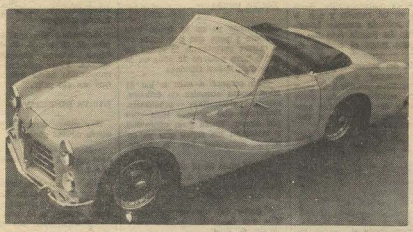
COLCHONES - ALMOHADAS

DISTRIBUIDOR PARA TOBARRA Y COMARCA

Muebles MARTINEZ

GENERAL MOLA, 23 – TELEFONO 325082

TOBARRA



AUTOMOVILES
HERMANOS PASTOR
COMPRA - VENTA

REVISADOS Y GARANTIZADOS
FORMA DE PAGO A SU ELECCION

Exposición: Carretera, 36 y 44 - Telf. 325211
Taller y exposición: Pérez Pastor, 9 - Telf. 325211
Particular: Generalísimo, 64 - Telf. 325212

TOBARRA (Albacete)

Tobarra: Una Semana Santa para

De 3.000 a 12.000 pesetas, sus precios

Un taller de tambores

Hemos visitado un taller, cualquiera de los muchos que hay en Tobarra, dedicado estos días a la realización de tambores.

Queríamos saber lo que, en cuestión de tambores, le puede interesar al que no sabe nada de ello, al hombre de la calle.

Le preguntamos a su propietario Antonio Román Catalán, «El Casón»:

—¿Cuántos años llevas fabricando tambores?

—Desde los doce años. Mis maestros fueron «El Pulgas y Mariano «El Petros».

—¿Cuántos tambores sueles hacer cada año? ¿Aumenta o disminuye el número?

—Aproximadamente vengo haciendo unos 70. Cada año se hacen más. Este año he batido el record: hemos hecho 140 tambores.

—¿Los vendes todos?

—Absolutamente todos. Hasta los viejos que salen de los cambios también se venden.

—¿Cuánto tiempo tardas en hacer un tambor?

—Aproximadamente una semana.

—¿Cuándo empiezas a fabricar tambores?

—Al pasar las fiestas de San Roque, en agosto.

—¿Qué vale un tambor?

—Hay de muchos precios. Lo normal son estos: para niños, entre 3.000 y 5.000 pesetas; de 30 cms. sin torretas, 6.500 pesetas; de 35 cms. niquelados con torretas y aros forrados de metal, 12.000 pesetas. Todos son con pieles de plástico. Si es de cabrito vale más.

G. A. PATERNA

I LA PROCESION

Hay ángeles que guardan las esquinas
con las alas plegadas, en silencio,
con cabellos llorosos por la cara
y un fanal morlecino entre las manos.

La aurora apaga estrellas con un sopio
mientras el sol se desperesa lento,
tiemblan las luces dentro de sus tubos
cuando redoblan locos los tambores.

Primavera de azul en los cristales
combate con las rosas y claveles;
la calle huele a tierra y a tomillo
y viajan golondrinas por el aire.

Sube la mar, marea de tambores
calle Mayor arriba hacia el Paseo,
y hay gallardetes en el aire vivo
de capuces flotando por los cuellos.

De gallardetes verdes de los trigos,
blancos de margaritas y rojos de ababoles,
granates de claveles; el humilde
morado de la flor del azafrán.

Gallardetes al viento, marineros
que nunca han visto el mar...
Y rasgan la mañana suavemente,
con son de tercipelo, los tambores.

Crujir de sedas y rumor de pasos
y titilar de plata en las trompetas.
Van pasando la Cruz, el Prendimiento,
el Señor de la Caña, la Caída...

Lento el paso, rebotan las horquillas
como un eco de lluvia en el asfalto.
La luz, la brisa leve por mi sangre
mientras pasa la procesión del Viernes Santo.

II EL CALVARIO

Pisando sangres por las rocas duras
rompen el horizonte del Calvario
entre estandartes, cetros, brillos, picas,
los pasos hacia el punto de la muerte.

Larga es la caminata hacia la cita
con la cruz sobre el hombro violáceo,
y arriba el sol, el sol desfigurado
con un temblor de huesos en su lumbre.

¡Que se va a cometer una injusticia!
Es el clamor del aire entre los trigos
y la voz de las zarzas y los cardos
por caminos, bancales, por acequias...

Repetida la voz entre las cañas,
entre árboles en flor, por los barrancos,
por raudales, por surcos, por regueras,
hay un clamor y un eco que responde.

Y brama el oleaje de tambores
como la sangre grita por las sienes,
y va pidiendo muerte en la mañana
chorreante de luz y primavera.

¡Que se va a cometer una injusticia!
Pero las bocas permanecen prietas
y los oídos cierran sus ventanas
a la verdad que late por el aire.

Las voces de la huerta hay que callarlas;
es la razón de estado enmudeciendo
como las piedras grises a conciencias
hundidas en su cómoda apatía.

Y la Verdad deja la boca amarga
como la grama puesta entre los dientes,
aunque suene la música de siempre
y aunque El nos bendiga como siempre.

ALEJANDRO MARTINEZ RAMON

Antonio Jiménez Ortiz, «El Batanero»

Vendió su tambor por medio millón de pesetas

Dos mil horas le costó calarlo y tallarlo

Perteneciente a una familia de gran tradición tamborilera: Los Sahorí. Reconocido como el mejor artista y redoblante. Vendió un tambor valorado en 500.000 pesetas.

—Dime, Antonio, ¿qué opinas sobre tu fama de ser el mejor tamborilero?

—Bueno, yo creo que exageras un poco porque por el pueblo hay un montón que tocan como yo y muchísimo mejor que yo. Como por ejemplo Vicente Merino, su hermano Antonio, su primo Vicente, El Lauria, Colica, los Zoriles, padre e hijos, los Morella, Paco el Manano, Paco el Menudo, Diego Losada, Toni, Julián el Titi, Vicente el Chulo y tantos otros que seguro que se me olvidan los mejores y luego se enfadan por no nombrarlos. ¡Ah!, y yo también le pego «una miaja». Me hace tanta ilusión nombrar a estos tamboristas que me parece estar entre ellos en ese circulo recreativo como gallos de pelea. Con sólo acordarme se me ponen los pelos de punta.

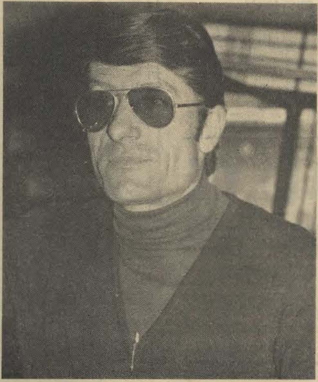
—Antonio, ¿qué significa el tambor para los tobarreños y en particular para ti?

—El tambor para los tobarreños es el símbolo más entrañable de nuestra Semana Santa. Lo llevamos dentro del alma, estamos todo el año trabajando con una ilusión bárbara para mejorarnos cada vez más. Cuentas los días con un entusiasmo inigualable. Para esto hay que nacer en Tobarra, como tú bien sabes ¡no te rías, Guillermo, que a ti también te bulle la sangre acordándote!

En cuanto a mí personalmente, si me lo permites, te diré lo que me pasó en el año 1965: Me encontraba trabajando en Barcelona, en una fábrica como ajustador. Llevaba tres meses y ya me «picaba el hormiguillo» de nuestra Semana Santa. Un buen día le pregunté al jefe de sección que cuánto permiso teníamos para Semana Santa. El hombre me miró extrañado y me dijo que allí se trabajaba toda la semana menos medio día del Jueves y el Viernes Santo. Entonces yo le pregunté que cuál era el permiso del verano. Me dijo que 28 días. Le propuse yo cambiar esos 28 días por el día y medio del Miércoles y el Jueves y venirme a Tobarra a tocar el tambor. Creían que estaba loco. No me lo concedieron y me despedí. Me vine a Tobarra.

—Háblanos de tu famoso tambor de medio millón.

—De mi famoso tambor, te diré que en 1960 tuve la desgracia de estar con el ojo derecho malo porque me saltó una chispa de la piedra de esmeril en la córnea y se me ulceró. Esto me duró más de seis meses y no pude trabajar. Fue entonces cuando pensé dibujarme un tornillaje con sólo uno. O sea, en vez de llevar 14 tornos calados, lo quería hacer sobre caja calada con los 14 pasos de nuestra Semana Santa en sus tronos, a hombros de los nazarenos. En las piezas van talladas todas las alegorías de la Muerte y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y la sobrecaja es como una corona que lleva, desde Jesús en el burrico del Domingo de Resurrección hasta el Resucitado del Domingo de Resurrección. El dibujo medía 1,40 m. de largo y al desliarlo, mis amigos, decían: ¡Vaya tira de dibujo! Y desde entonces el tambor se le conoce por el nombre de la «tira». El material era acero inoxidable, y en la junta como no se notaba, el día que lo estrené lo vio mi amigo don José Luis García Gil de Hellín empezó a verlo y al llegar a la unión la mira hasta con lupa, y viendo que no se notaba me regaló la lupa, diciéndome que ni con ella podía ver por dónde estaba soldada la junta.



Antonio Jiménez Ortiz (Foto ANTON)

—¿Cómo hiciste el diseño?

—El dibujo tardé unos cuatro meses en hacerlo, a base de bajar todas las tardes a dibujar los santos. Muchas veces coincidía en la iglesia con las mujeres que iban a rezar el rosario. Me miraban como a un bicho raro, creyendo que estaba loco al verme dibujar mirando a los santos.

Después para calarlo y tallarlo, se me fueron sobre 2.000 horas que fui anotando en un cuaderno. Cada día aparecían dos o tres horas. Cuando se veían anotadas doce horas, no había que preguntar: Era domingo.

Quiero decir que para mí no había ni domingos, ni días de fiesta, ni amigos, ni cervezas ni nada de esto.

—El Zoril, dice que ahora hay mucho tamborilero de bar. ¿Qué opinas tú?

—Que mi tío en parte lleva razón. Lo que ocurre es que antes no había tantos bares y se juntaban en las plazas. Ahora nos gusta ir a los bares grandes y más si llueve. Aunque claro está, también van muchos «metepatas» que van a dar la lata. Yo sé que a mi tío le gusta tocar con tamborileros que le peguen de verdad. Lo hemos tocado juntos muchas veces.

—¿Qué hay de los tambores sin caja y las reductoras?

—Lo del tambor sin caja fue una idea de Jesús García, Vicente Merino, y mía. No sabíamos el resultado que daría, pero nos quedamos asombrados al oirlo. Vicente decía que sin caja el tambor soplaría en vez de sonar. Pero aquello no soplaba. Después Jesús lo perfeccionó. Por medio de unos prisioneros lo partía en dos y podíamos tocar en cada una de las partes porque las dos pieles llevaban debajo bordones. Así salió lo de la reductora y el serón, que no es ni más ni menos que ponerle bordones debajo a la piel de arriba.

Aquello lo experimentamos en el tambor de El Lauria cuando salió en una exhibición que hubo en el teatro. Fue en el año 1977.

—¿Cuál es el secreto de un buen tambor?

—El secreto está en las pieles de cabrito y cuanto más finas mejor. Aunque dicen que las finas se rompen. La piel cuando la despegas de la pared ya se nota si cruje o no.

—Hay alguna anécdota sobre tu famosa «tira»?

—Me acuerdo de una muy buena: Estaba ya casi terminado, cuando entra al taller un tío de una aldea y me dice: Oye, Antonio, ¿esto es para un tambor?

—Sí, ¿porqué?

—¡Ay!, ¡ay!, terminalo pronto a ver si viene alguno de Hellín y le sacas mil pesetas.

—Cuando lo estrené Jueves Santo de 1970, me acuerdo que iba tan a gusto tocando que al pasar por la puerta de mi tío Ramón Merino, sin poder remediarlo, se me saltaron las lágrimas de ver que él fue el número uno de los tamborileros de Tobarra, y con más ilusión que nadie y no poder tocar por tener un brazo paralizado desde hace veinte años. A este hombre debe costarle lágrimas todos los años la Semana Santa.

Dí gracias a Dios por haber nacido en Tobarra y poder tocar el tambor.

GUILLERMO A. PATERNA

SU PRIMER TAMBOR, UN BOTE...

(Viene de página 7)

misma. Los demás Santos son copias nuevas. No hay ninguno de los viejos. Cuando estaba el antiguo Nazareno, allá por el año 1920, el encargado de la bendición era Juan Antonio Fernández, el del Casino, cuya familia transmitía la tradición de padres a hijos. A mí me impresionaba mucho verlo, cuando iba encapuchado detrás de la imagen hasta el Calvario. Después en la plaza, al terminar de echar la bendición, se levantaba el capuz y su mujer y sus hijos lo besaban. Muerto el padre, su hijo Julio lo hizo hasta el año 1936. El Nazareno de ahora lo trajo Francisco Sabina, que por cierto aquel día, vísperas de la Semana Santa fuimos a la estación a esperarlo y desde allí se organizó una procesión hasta le pueblo.

—¿Y los socios?

—Recuerdo que entonces había 50 parejas de socios. De los más viejos que yo recuerdo eran Perico El Pregonero y Esteban que aún sale. De Esteban me acuerdo que siendo yo chiquillo ya salía. Es el único que queda de aquellos. Llevaba entonces unas barbas rizadas y de los presidentes recuerdo a Federico el de los Zapatos, a "El Calero", a Ruiz, los últimos han sido «Canusías» y el «Longino». Ahora viene siendo Rafael el impresor.

—¿Y la bendición ha cambiado algo?

—La bendición es la misma. Desde que yo me recuerdo esa mañana ha sido el silencio absoluto. Con República, sin República, con el Rey, sin el Rey, con quien haya sido, la bendición es la misma. Al sonar el clarín ha sido un silencio sepulcral, que ni los pájaros se han oído. De siempre.

—Y, ¿siempre hubo sermón antes de la bendición?

—Sí, siempre. Del primero que yo me acuerdo era de D. Rafael Pastor, que fue quien me bautizó. Después de la guerra vino D. Antonio Redondo. Cada uno tenía su forma de expresarse en lo que nosotros llamamos Sermón de Viernes Santo, pero de todos el más elocuente, a mi juicio, fue D. Pedro Alcántara. Aquel les hacía llorar a las mujeres. Fue el orador más profundo que ha pisado el Calvario de Tobarra.

—¿Cómo se las arreglaban en el Calvario sin micrófonos ni altavoces?

—A grito pelao. Aquel hombre tenía un torrente de voz. Y por otro lado había un silencio tan enorme que se oía perfectamente. Había un gran respeto.

—¿La banda de música siempre tocaba la misma pieza en ese momento?

—Desde que yo me acuerdo, sí. Siempre Mektub. Pero mis padres contaban que esta pieza la trajo un músico llamado Ventura, hermano de la viudad de Abel Sáez, que era un músico excelente que se la había oído a una banda. Antes de Mektub mis padres me contaban que en la bendición tocaban «La lágrima» que es la que tocan ahora detrás de la Dolorosa. Pero Mektub es la exclusiva, la auténtica. El que es tobarreño de verdad, al oirla se llena de emoción, porque es la música de Viernes Santo en la mañana. Si tocaran ahora otra pieza, no gustaría.

—Manolo, hablanos del recuerdo más antiguo que puedas tener de nuestra Semana Santa.

—En la fragua siempre se comentaban cosas. Antes, en las cofradas, no había el orden que hay ahora. La Hermandad del Paso Antiguo yo la recuerdo mayor de la que es hoy. El hermano mayor era «Josón» que ponía el olivo y el nido, también ponía las olivas atadas a las ramas (las guardaba hasta ese momento). En el nido ponía un «colorín» disecado. Las túnicas estaban deterioradas. Unos salían con alpargates y otros con zapatos. Los que tenían algún dinero llevaban zapatos, pero eran tan pocos en aquella época que casi todos iban con alpargates "engredaos" Viernes Santo al Calvario.

LO DE HOY

—¿Cómo ves actualmente la Semana Santa?

—La veo mejor que nunca. Hay gente nueva que se ha lanzado con nuevas ilusiones y con ganas de ensalzarla. Los de antes estaban ya cansados. De las cosas buenas de antes recuerdo a los socios cuando Sábado Santo bajaban a los oficios, otra de las cosas era cuando Viernes Santo en la mañana subían las mujeres al Calvario con teja y mantilla, incluso las casadas, que iban con el marido. Era cuando más guapas estaban. Mantilla y bendición era un aliciente enorme.

Ahora suben menos tambores al Calvario. Yo, que he tenido la suerte de no estar enfermo, no me he dejado ningún Viernes Santo de ir con el tambor porque ese día era la cumbre de los tamborileros. Se reunían en el Calvario todos los tambores del pueblo y ahora les gusta más subir de «señoritos»

Otra cosa que no veo bien es que muchos tamborileros lo son, pero sólo tamborileros de bar. Se ven más tambores en los bares que en la calle y es que sacan un tambor nuevo y van allí a lucirlo. No son tamborileros con aquella solera, que salíamos a las dos de la tarde y los policías arrastrando los sables nos tenían que recoger, porque, como ya he dicho antes había horario y fue Narciso, quien siendo alcalde lo suprimió. Tomó parecer a unos tamborileros viejos y les dijo:

—Muchachos, ¿qué opináis sobre estas complicaciones con los tambores?

—Y un tamborilero de mucha solera le dijo: Se la buscan las autoridades. Porque no está bien que en Tobarra, siendo cuna de tamborileros, tengan que recogerse a las doce de la noche, que es cuando mejor se está.

Y desde entonces, todos los alcaldes han dicho: «A pajera abierta, para que nos entendamos. Y así se evitan los conflictos con los municipales. ¡Cuántas veces no han «arrastrado» el sable y nos hemos tenido que echar por las callejuelas!

—Dime, Manolo, ¿vas a tocar el tambor este año?

—¡Pero hombre! Eso no se me pregunta. ¡Con el último aliento! Deseando estoy que llegue. Yo tengo la misma ilusión. Somos unos cuantos a los que nos gusta tocar, no porque nos vean, sino de solera. Te puedo citar a Andrés «Capazuros,» a Ramón Merino, que ya no puede tocarlo por su enfermedad, pero que ha sido el mejor tamborilero de todos, fino tocando. Nos decían: Esos son de primera división. Y si alguien sacaba un tambor algo flojo le decíamos: «Te tienes que echar por las callejuelas. No salgas a tocarlo que suena a puchero.

Estoy contando las horas para poder soltarle un redoblete a la calle Mayor abajo. Aún nos queda el recuerdo de cuando nos subíamos en los bancos de piedra de la plaza y éramos como pollos de pelea. Dábamos la batida hasta las tres de la mañana. Lo último era un «zapatata» en señal de despedida.

Con el último aliento lo tocaré si Dios me da fuerzas de salud.

—Muchas gracias, Manolo.

Almacenes SANTA QUITERIA

Calle Calvo Sotelo, 38 - Teléfonos 325139 y 325181 - TOBARRA (Albacete)

Depositarios y distribuidores de:

- Cervezas «EL AGUILA»
- TRI NARANJUS
- MARTINI
- PEPSI COLA
- GIN ROLLING'S
- RICARD
- GIN ARPON
- ANIS BENDOR
- ANIS LA CORDOBESA
- MORILES CRUZ CONDE
- BITTER «BP» Sin...
- VINOS CAMPOLLANO (UTECO).
- VINOS GARCIA CARRION. Jumilla
- ZUMOS JUVER

Somos una empresa organizada y con experiencia en el ramo de 20 años. Aceptaríamos distribuciones de artículos primera calidad. Interesados, dirigirse al Apartado de Correos núm. 4 de TOBARRA (Albacete). A la atención de NESTOR ALFARO.

Discoteca RALLYE

TOBARRA

La discoteca que todos prefieren

¡UNA DISCOTECA HECHA PARA BAILAR Y DIVERTIRSE!

Por eso... SOMOS DISTINTOS.

APARQUE JUNTO AL COCHE. (No le defraudaremos). GRACIAS

En el presente año, tenemos muchas sorpresas para Vd. Ya las irá conociendo, le gustarán.

DISCOTECA "RALLYE" (La del coche)

Nota: En este establecimiento, queda prohibida la entrada y permanencia de menores de 16 años.

INSTALACIONES ELECTRICAS

ALTA Y BAJA TENSION

ELECTRODOMESTICOS Y FONTANERIA

Garrido

GENERALISIMO, 90 - TELEFONOS 325000-325100

TOBARRA (Albacete)

Tobarra: Una Semana Santa para

A MI VIEJO TAMBOR DEL AÑO 1931

Yo lo miro y me sosiego
con esa ilusión y gana,
en el clavo que lo cuelga
enfrente de la ventana.

Siempre viene a coincidir
que le doy el pellizco,
escucho su buen zurrir
por arriba y por abajo.

Me lo tercio con destreza,
haciendo mil redobletes,
con un tubo de cerveza
y la tortilla de aletes.

Fue en el año treinta y uno,
¡inolvidable momento!
tarde de Miércoles Santo
y noche del Prendimiento.

La cuadrilla iba completa
del capuz con nudo al cuello,
llegamos a la placeta
enfrente del Portachuelo.

Antigua y pequeña tasca,
chamizo de gran solera,
una tinaja panzona,
cuatro rulos de madera,
y la mesa "atá" con sogas
debajo de la escalera.

El Cascañetorro, el dueño,
un hombre serio, divino,
que se quedaba durmiendo
lleno de manchas de vino.

Aperitivo casero
siempre tuvo el buen señor,
los platos de mil potingues,
las longanizas con pringue
encima del mostrador.

Y sin prisa de cobrarlo
echaba el vino "fiao",
en un puchero de barro
con el pito "esportillao".

Tiznajos de mil colores
el viejo candil tenía,
al ruido de los tambores
se apagaba y se encendía.

Por mi tambor ya, brindamos,
a nuestra vieja costumbre,
un "zapatata" tocamos
calientes como la lumbre.

Canta mi bronca garganta,
vería quisiera otra vez,
aquella Semana Santa
sin conocer la vejez.

Ilusiones pasajeras
me llenan el corazón,
qué frío me da en pensarlo,
y luego, me da calor
cuando empuño los palillos
en esa calle Mayor,
me sale un beso del alma
para dárselo al tambor.

Lo pido con mil amores
yo viejo tamborilero,
de campana los tambores
que repiquen en mi entierro.

Se me brinda en el programa
esta ocasión oportuna,
que siempre lo fuí y soy,
tamborilero de cuna.

MANUEL SAHORI GARCIA

Marzo de 1980

Mariano Martínez «El Petro»

«Llevo «sangre» de tambor»

Los primeros instrumentos metálicos datan de 1932

Mariano «El Petro», de profesión mecánico ajustador ha hecho de todo un poco en este, su oficio, del que aún conserva maquinaria y herramientas. La cornis la chiménea de su casa está decorada por bellas figuras que él mismo ha hecho. Nos da la impresión de que Mariano ha sido y es un hombre muy mañoso. En cuanto al tambor, él fue el primero que sacó uno de metal con los tornos niquelados. Para que todo fuera nuevo, compró un garbillo aposta para romperlo y hacerse los haros. También las famosas torretas son invento suyo. Invento que ayuda mucho a los tamborileros a la hora de montar y desmontar sus tambores.

Mariano Martínez Martínez (Foto ANTON)

Hemos mantenido una inolvidable conversación en presencia de su esposa. Una mujer que adora a su marido y que nos ha dejado un grato recuerdo.

—Mariano, ¿en qué año nació usted?

—En el año 1909. El día 4 de marzo.

—¿A qué edad tuvo su primer tambor? ¿Quién se lo hizo?

—El primer tambor que yo estrené me lo hice en el taller del «Usi» a los 12 ó 13 años. Fue Amador, el padre de Juan Miguel el que me enseñó el oficio. Cuando ya me quedé en el taller (con Juan Miguel) les hacía los tambores para la venta, porque antes sólo se hacían los suoys.

—¿Cómo eran los primeros tambores que usted recuerda de su infancia?

—Los primeros tambores que se empezaron a hacer eran de chapa nueva. Después de la guerra esta chapa faltó, no se encontraba y teníamos que buscar las chapas de las zafras del aceite para hacer las cajas. Las pintábamos de purpurina o las pulimentábamos. Fracasó esta chapa y nos tuvimos que agarrar a comprar chapa negra de bidones para echar fuera los tambores. Aparte, teníamos que valernos de los aros viejos de los garbillos de las casas de campo y amigos.

Las pieles de cabrito nos costaban a 1,50 ó 2 pesetas y teníamos que dar un tambor de 18 por 38 a 20 y a 25 pesetas.

BORDONES: ALAMBRES DE LA LUZ

También fracasaron los bordones, no se encontraban y con esto pasó un caso que te voy a contar: Fue por el año 1943. como no se encontraban bordones, Garrulo, el electricista, sacó el invento de ponerles alambre de la luz. Yo le había hecho un tambor a un hijo de la "Cerillosa" y le había puesto unos bordones de 5 milímetros de grueso. Se lo llevó Martes Santo al día siguiente, miércoles, estando en mi casa con unos amigos: Jesús Pinicos, Antonio el de la Adonina y otros, vemos venir a la madre del que se llevó el tambor y lo traía debajo del pañuelo. Yo pensando que lo había roto, le pregunto:

—¿Qué pasa? ¿Es que lo ha roto ya?

—No. Que dice que le quites estos bordones, me abones lo que valen, porque le va a poner alambres de la luz.

—Bueno, pero yo no me hago responsable de lo que pueda pasar con estos alambres.

—¿Qué pasa? Dijo ella.

—Mire usted. Este año han sacado la moda de llevar la instalación (eléctrica) de la Virgen y hay por lo menos 40 metros de cable. Como sabe usted, al muchacho le gusta una «miaja» (y hace un ademán de beber) en la Semana Santa y si va tocando el tambor, pisa el alambre, se queman él y el tambor, ¿quién sale responsable de esto?

Y dice la pobre mujer:

—"Me lo llevo ahora mismo y si no lo quiere, lo echo a la lumbre».

—Aquella tarde lo vi tocando; desde luego el tambor parecía un bombo.

UN TAMBOR CON 70 LUCES

—¿Quién sacó los primeros tambores de metal?

—Los primeros tambores de metal fueron los de «El Zoril», Paco el de «La Socorro» y el mío, que lo saqué en el año 1932. Hice varios más de metal para amigos y después me hice yo uno que llevaba más de 70 luces con dos pilas de petaca. Con un repartidor, repartía la corriente y salía la máquina Sigma en colores, un clavel iluminado en la solapa, unas gafas eléctricas. Todo lo que enganchaba se encendía.

Mi misión era salir desde el primer calcetín hasta arriba, todo nuevo. Lo primero que hacía era un agujero al capuz para el puro. La túnica me la «ejarraba» como si fuera un guardapolvo.

LAS TORRETAS

—Usted inventó las torretas. háblenos cómo fue aquello.

—Yo decía: Esto de que se me rompa a mí una piel y tenga que desarmarlo todo y al apretar una, se me quedaba la otra floja y entonces me vino a mí a la cabeza las torretas: Se te rompía una piel y sólo tenías que desarmar por un lado sin tocarle al otro. Aquello entró en moda y todos lo han copiado.

—¿Cómo se hizo usted las primeras torretas?

—Las hice todas a mano, con hierro. Para no rebajar el hierro, le enroscaba unas tuercas en la varilla de 6 milímetros y después esa tuerca la pulía en una piedra de esmeril, hasta que la dejaba hecha una bola.

Antonio «El Pulga», que fue el primer discípulo que yo tuve, le orienté y se hizo otro tambor de torretas y a partir de ahí todos fueron copiando.

—¿Por cuánto vendían aquellos tambores?

—Unos a 15, otros a 20 y a 25 pesetas. Parecía como si hubieras vendido una mula. Compraba las pieles a peseta y cuando no encontraba garbillos viejos, tenía que ir a Quintín y comprar media docena de los nuevos para romperlos y sacar los aros.

NOCHES SIN DORMIR

—¿Cómo eran aquellas noches de tamborada y aquellos tamborileros?

—Cuando yo empecé a hacer tambores, había otros amigos que también hacían: «Los Zoriles», «Los Usis», «Escarchetas» y alguno más que no recuerdo. Miércoles Santo cogíamos el tambor y lo tocábamos hasta la una o las dos de la mañana. Después nos acostábamos y dormíamos algo. Pero Jueves Santo en la noche, el que salía, ya se recogía Viernes Santo después de la procesión. Se divertía mucho la gente durante la noche y el día. Hacían grandes juergas en las casas o donde fuera. Entre el sueño y la bebida, no nos podíamos tener en pie y teníamos que ponemos uno contra otro para sujetarnos y no caernos al suelo.

Al primer toque de corneta ya flojeaban los tambores hasta que el último no se movía ni una china. Había un gran respeto y eso a mí me emociona ahora porque veo que la gente habla cuando están echando la bendición. No es como antes.

También en las procesiones había un respeto muy grande. Más que hoy. Al que veían cruzarse por en medio de la procesión lo encerraban y ya no veía la Semana Santa. Lo que hoy veo es que la gente se cruza por donde quiere.

—Hábleme usted de los socios.

—Te puedo decir que yo he tenido un familiar que era socio: Perico el Pregonero, que era su delirio, pues cuando estaba cerca la Semana Santa, se subía a la cámara, se vestía de socio y empezaba a ensayar. Yo toda la manía que tenía era que el día que se muriera me dejara la ropa para salir yo de socio. Cosa que no pude conseguir.

Yo he sido un tamborilero que me ha gustado mucho. He llevado sangre de tambor. Ya un tío mío "Nenico" hacía tambores. Hoy con 71 años ya no puedo hacerlos, aunque aún tengo las herramientas y materiales necesarios. Tampoco puedo tocarlo porque me fallan las piernas y no me atermino a salir a la calle.

Porque antes nos divertíamos más que ahora, a pesar de que hay movimiento de juventud. Entonces el que salía a la calle era a tocar el tambor y a beber, porque para tocar el tambor hay que beber y comer.

—¿De dónde le viene a usted el sobrenombre de «El Petro».

—Es de mi bisabuelo, que se llamaba Domingo «El Petro», también mi abuelo y mi padre que se llamaba Juan «El Petro».

—Por último, ¿va a tocar usted este año el tambor?

—No porque hace dos años lo toqué y tuvieron que traerme en un coche porque al no estar acostumbrado a beber, me puse malo con cuatro copas de anís.

—Y, ¿no echa de menos no poder tocarlo?

—No, porque como uno ha sido tamborilero para salir ahora tiene que ser con un tambor que se justifique y al mismo tiempo poderlo yo tocar, porque si no me tengo que estar en mi casa.

—¿Guarda usted algún tambor de aquéllos?

—No. Los di cuando me fui a Barcelona. Uno de ellos era con la caja de alpaca. Deseo a todos que toquen el tambor con la misma ilusión que yo tenía. Me despido de todos los compañeros del pueblo con un abrazo.

—Muchas gracias.

LA HERMANDAD DE LA SANTA CRUZ

La Santa Cruz (la Cruz de la Toalla para el pueblo) a raíz de la reorganización de la Asociación de Cofradías en el año 1971 sufrió una gran transformación pasando a ser desde entonces una de las cofradías mejor organizadas.

En los dos años anteriores al citado, la Hermandad pudo salir gracias al esfuerzo y entusiasmo de un grupo de jóvenes que con las clásicas túnicas verdes supieron mantener viva la herencia recibida de sus mayores.

Con esta reorganización la Semana Santa en general dio un gran cambio, siendo precisamente la Cruz una de las más renovadas.

La Hermandad fue encomendada al gremio de la construcción, quien año tras año la ha puesto en lugar que se merecía.

Se hizo un trono nuevo, más grande y con más palos para sus porteadores. Nuevos centros, etc. Al año siguiente la Hermandad compra las túnicas y capas de la Virgen de los Dolores. Se hacen muchos hermanos.

En el año 1979, su nueva junta acomete una gran labor: la confección total de nuevo vestuario: túnicas y capas verdes, volviendo así al color tradicional.

Para este año 1980 piensan acabar de renovar el vestuario dejando así terminada su labor emprendida con gran entusiasmo y que deseamos continúen haciéndola tan bien como hasta ahora. Felicidades a la Hermandad de la Santa Cruz y a su junta directiva.

San Juan

Otra de las hermandades que han iniciado su reorganización es la de San Juan.

Esta hermandad está muy ligada a la familia de Jesús García (Perijuán), quien dice que la imagen la compró su abuelo Juan. También participaron Barunda y Camacho.

El primer presidente de esta época fue don Jorge López. Fue una época de apogeo la de los años 1945-50, con Manolo el de las Maderas, que a pesar de no ser nacido en Tobarra se tomó mucho interés. Era un buen tocador del Carro.

Desde hace 22 años viene encargándose de la Hermandad Jesús García Martínez, quien hizo la última reforma entre los anos 58 al 60. Fue entonces cuando se completó el vestuario con la clásica esclavina (casulla verde). Este año hay nueva junta y han buscado más personal para las procesiones, dando entrada a las féminas. Acompañará a la Hermandad una gran banda de cornetas y tambores.

Para el año próximo piensan hacer trono nuevo y renovar el vestuario.

Deseamos que se cumplan los buenos propósitos de esta nueva

junta directiva.

Otras hermandades se han renovado recientemente. Es el caso de Jesús del Prendimiento, Cristo de la Columna (los Azotes popularmente), la Verónica.

Otras lo vienen haciendo a lo largo de los años: Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo de la Agonía, El Sepulcro, La Caída (el famoso Paso Gordo).

TOBARRA

SEMANA SANTA 1980

Arzobispo
GUILLERMO A. PATERNA

El Excmo. Ayuntamiento se honra en dar la bienvenida y acoger a todos cuantos nos visiten.